

# LA VISITA DE LOS REYES DE ESPAÑA A LEÓN Y ASTORGA EN 1927

Pablo Pérez García



*El pasado mes de julio Antonio Perandones García nos facilitó unas fotografías de la visita a Astorga y León de los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia. Perandones es nieto de Antonio García del Otero, quien ejercía de alcalde de Astorga en las fechas de la estancia de los monarcas en nuestra provincia. Quizá por eso su madre, Julia García Tagarro, fallecida en 2011, tenía esas fotos en su poder. Probablemente el padre de Julia García solicitó en su día, como alcalde de Astorga, copias del paso de los reyes por las dos ciudades.*

*Por lo que hemos podido averiguar las instantáneas son bastante poco conocidas, y en opinión de Miguel Pérez (de Imagen MAS, la empresa de fotografía que diseña la portada de esta revista) las de León las realizó el célebre fotógrafo leonés Winocio Testera. En cualquier caso, creemos que pueden resultar interesantes para nuestros lectores, por lo que procedemos a su reproducción; y también a la del texto de la página 5 del especial de El Diario de León de 30 de septiembre de 1927, en el que se describen las visitas a las dos ciudades; la de Astorga completa, y la de León hasta la llegada a la plaza de Santo Domingo.*

*El número del día 1 de octubre del mismo periódico continuaba relatando la visita a la catedral, a San Isidoro y al Dispensario de la Cruz Roja, pero creemos que con lo contado sobre el acontecimiento en el número del 30 de septiembre es suficiente, por lo que omitimos esa última parte. De todas formas, al final del reportaje del día 1 de El Diario de León se incluye un último epígrafe con el título «Más detalles», en el que se dan otros pormenores de la estancia de los reyes en la provincia, algunos de Astorga, que sí reproducimos.*

*Agradecemos a Antonio Perandones el habernos proporcionado estas interesantes fotografías y su autorización para publicarlas; y también al Diario de León su permiso para reproducir lo que sigue a continuación.*

TEXTO DE LA PÁGINA 5 DE *EL DIARIO DE LEÓN* DE FECHA 30-9-1927

## LOS REYES EN LEÓN

Nuestro pueblo les tributa un recibimiento grandioso, indescriptible.

Desde su entrada en la Provincia no cesan un momento las muestras de simpatía, exteriorizadas de múltiples maneras por el pueblo leonés.

## EL RECIBIMIENTO EN ASTORGA

Verdaderamente magnífico ha sido el recibimiento que el pueblo de Astorga ha hecho a los Reyes.

El día espléndido contribuyó a la solemnidad de la recepción, que ha sido como no se recuerda en la ciudad maragata.

Antes de la llegada del tren real se veían por las calles los niños de las escuelas con banderas de los colores nacionales y la multitud, entre la que había mucha gente que había llegado de los pueblos, se apiñaba en las calles.

Desde las nueve de la mañana se hallaban esperando en los andenes de la estación el capitán general Sr. Sánchez Ocaña, que había llegado en el rápido, con sus ayudantes; Gobernador civil de la Provincia Sr. del Río, que lucía el uniforme de gran gala de los



Alfonso XIII en la estación de Astorga. Detrás, el gobernador civil de León, José del Río Jorge.

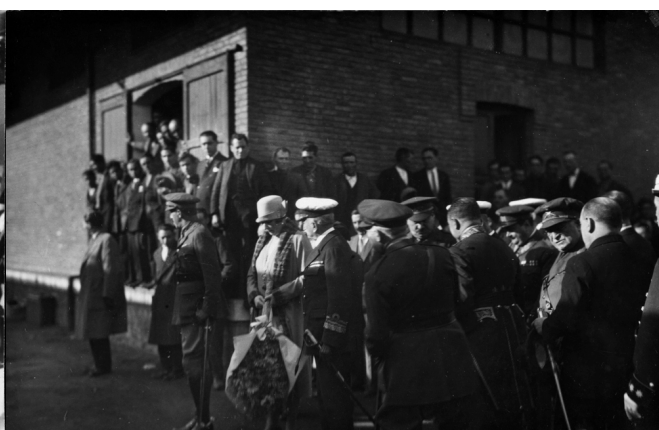


Los reyes, acompañados del alcalde de Astorga, Antonio García del Otero, en el vehículo que les trasladó desde la estación hasta la catedral.



Alfonso XIII, en primer término. A su izquierda, el marqués de Bedaña, y detrás el alcalde de Astorga, se dirigen hacia la entrada de la catedral.

*Visitó el Rey la Catedral acompañado por el señor Obispo, y la Reina del M. I. Sr. Dén. (D. L. , 30-9-1927)*



Autoridades y público asistente esperando a los reyes en el andén de la estación de Astorga

gobernadores civiles, y el delegado gubernativo Sr. Pla.

También vimos en la estación al coronel de la Guardia Civil Sr. Ramos, ingeniero Jefe de Obras Públicas de la Provincia Sr. Lanzón e ingenieros de dicha jefatura Sres. Alberto y Navascués.

El Ayuntamiento en pleno precedido de los maceros y bajo la presidencia del Alcalde, salió también a recibirles llevando el pendón de la ciudad.

Todo el elemento oficial de Astorga, con representaciones del Obispo, Cabildo y Redentoristas se hallaba en el andén, así como los cultos periodistas astorganos. Vimos también al general Gómez Núñez y representantes de la Cruz Roja.

Una compañía de Ordenes Militares al mando del capitán don León Carracedo, con bandera, de la que era portador el teniente Gil de Arranz, y música rindió los honores a las reales personas.

Salió también a recibir a los Reyes la oficialidad del regimiento de las Ordenes Militares con su digno coronel al frente; un nutrido grupo de señoritas vestidas de maragatas y paramesas pusieron una nota sumamente simpática con su presencia en el acto. La

Reina conversó con ellas afablemente y al despedirlas exclamó: «Que guapas están todas».

Había también un grupo de jóvenes vestidos con el típico traje de los maragatos.

El Rey conversó con los periodistas que desde León habían llegado para hacer información en la ciudad hermana.

En su recorrido por la ciudad pasaron los Reyes debajo de artísticos arcos, con expresivas saluciones, entre los que descollaba la salutación de los de Ordenes Militares.

Acompañaban a sus majestades el general D. Dámaso Berenguer, el conde de Maceda, Caballero y Montero mayor, el marqués de Bendaña, Mayordomo Mayor de Palacio, el ministro de Marina, vice-almirante Cornejo, el ayudante de órdenes del Rey señor Jáudenes y el Intendente de los reales palacios señor Asúa.

Como damas de la Reina venían la vizcondesa de Trefiñanes y la Srta. de Carbajal.

La Reina llevaba un hermoso abrigo de piel de chinchilla. El Rey, uniforme kaki de capitán general.

Desde la estación se dirigieron a la Catedral donde fueron recibidos por el Sr. Obispo y Cabildo, penetrando en ella bajo palio que llevaban cuatro capitulares y cuatro concejales de la ciudad.

Visitó el Rey la Catedral acompañado por el señor Obispo, y la Reina del M. I. Sr. Deán.

Se detuvieron principalmente a admirar el retablo de Becerra y el tesoro, de los que hicieron grandes elogios.

Desde la Catedral se encaminaron el Rey al cuartel de Santocildes y la Reina al Hospital de San Juan.

Doña Victoria se enteró detalladamente del estado de los enfermos con algunos de los cuates conversó afablemente, prodigándoles cariñosas frases de consuelo.

Quedaron satisfechísimos de la amabilidad de nuestra Reina.

Don Alfonso, en el cuartel de Santocildes, hizo una revista minuciosa de todas las dependencias del cuartel, habiendo quedado muy satisfecho de la disposición y estado en que se halla.

En el grandioso patio del cuartel la tropa hizo varios ejercicios en presencia del Rey, desfilando después ante él.

Su Majestad probó el rancho de los soldados y después en el cuarto de banderas, felicitó por el buen estado en que se encontraban el cuartel e instrucción de la tropa al digno coronel que agradeció la atención.

Habló con el comandante Piernas herido en Marruecos al que también felicitó por su comportamiento en la campaña.

En el Ayuntamiento se volvió a reunir la regia comitiva, donde fué servido un lunch.

En vista de las aclamaciones salieron los reyes al balcón, y a su presencia la muchedumbre estalló en una ovación delirante.

De intento no hemos hablado de los vítores que escucharon desde su llegada a la ciudad maragata; para decir de una sola vez que no se interrumpieron un momento, desde que tomaron el coche adornado con las flores entregadas a Doña Victoria.

### *Los agrarios católicos astorganos*

Bajo un seve o arco imitando piedra levantado por el cabildo catedral cerca de la catedral asturicense estaban congregados, con sus banderas, los representantes de la Federación Católica Agraria de Astorga y sindicatos adscritos a dicha Federación, que tributaron a los Reyes una cordial acogida.

Ante la puerta principal de la Catedral había una tribuna ocupada por distinguidas señoras y señoritas que ovacionaron a los regios visitantes.

### *El paso por los pueblos*

Triunfal y lleno de colorido ha sido el paso de los Reyes desde Astorga a León.

Aún dura en nuestra retina el mágico caleidoscopio desplegado por las pintorescas multitudes campesinas agrupándose en los pueblos para aclamar a sus Soberanos.

Los periodistas que fuimos a Astorga sorprendimos a las gentes levantando arcos de follaje, cortando ramas, sacando toda la policromía de mantones, pañolones, cobertores, etc., para engalanar las fachadas.

En algunos puntos este entusiasmo detuvo nuestros automóviles.

Y a la vuelta, las detenciones del coche regio, que llevaba detrás de sí una numerosa, larga caravana de autos, nos permitieron gozar a gusto del espectáculo de fervores monárquicos, de entusiasmos populares.

Flamear de banderas en las manos de los niños, vivas hasta enronquecer, saludos sinceros y respetuosos hasta... para los periodistas trajes vistosísimos, joyas que olían a fondo de arcón... todo formando un conjunto magnífico que culminó en Hospital de Órbigo, en el cruce de carreteras bajo el doble arco que decía: «La Ribera del Órbigo a los Reyes».

La multitud congregada en Hospital de Órbigo aclamó con gran fervor a los Soberanos.

El Rey bajó del coche conversando con las autoridades. La Reina desde dentro conversó afablemente con unas cuantas jóvenes que vestían trajes populares. Le gustaban mucho éstos.

En San Miguel y en Valverde no hubo detención, por la premura del tiempo.

[...]

### EN LEÓN

#### *Antes de la llegada*

Desde las primeras horas de la madrugada nos echamos a la calle, ansiosos de recoger las primeras impresiones de este día que habrá de señalarse con piedra blanca en los fastos de nuestra historia.

Algo inusitado advierte el observador menos perspicaz. Nuestras calles no son las pacíficas calles de costumbre. Aun las más retiradas han sacudido la somnolienta languidez de otras mañanas y en todas se nota el hervir propio de los grandes urbes. El traje pulcro del hijo de la ciudad se roza, al pasar con el humilde del gañán pueblerino; la aristócrata señorita se cruza con la ingenua aldeana; en todos los rostros, con todos, tan diferentes y variados, se dibuja algo de



Recepción en la plaza de Santo Domingo. A la izquierda, el casino de León, inaugurado en 1920 y hoy sede del BBVA. A la derecha se aprecia parte de la casa Roldán.

*Es imposible dar idea de cómo estaba la plaza de Santo Domingo a la llegada de la comitiva regia. Los balcones de la casa de las Sres. González Roldán eran un nido de gente que se apretaba en pintorescos grupos. (...) En los balcones del Casino había asimismo muchísimas señoras y señoritas. (D. L. , 30-9-1927)*



La calle Ordoño II de León.

*Ocupado el estrado por los reyes, que saludaban al pueblo, que no cesaba de ovacionarles, empezó el desfile que no pudo ser más animado. Animación que quizá por aglomeración de elementos impidió un mayor lucimiento. (D. L. , 30-9-1927)*



El coche de los reyes llegando a la catedral de León.

*Eran más de las cuatro cuando los Reyes se apearon frente a la Blanca. (D. L., 1-10-1927)*



La reina Victoria Eugenia a la entrada de la catedral de León.

*En el ayuntamiento [de Astorga] cambió la Reina el abrigo de piel de chinchilla por otro de la misma tela que el vestido, de color beige claro, con aplicaciones de dicha piel y sombrero blanco de casco, con el que hizo su entrada en León. (D. L. , 30-9-1927)*



Los reyes abandonando bajo palio la catedral de León, después de realizar la visita a la misma.

*(D. L. , 30-9-1927)*



Alfonso XIII y Victoria Eugenia en el coche, a punto de iniciar el desplazamiento en dirección a la basílica de San Isidoro.

*La Regia comitiva esperaba a la entrada de la verja, y la Reina al subir al auto dijo enternecida: - ¿Verdad, Alfonso, que volveremos? (D. L., 1-10-1927).*

común; la satisfacción, el contento, la alegría en que rebosan todos los pechos.

Ya la noche precedente podía adivinarse esto, contemplando el gentío inmenso que había en la amplia plaza de la catedral mientras se quemó la bonita colección de fuegos artificiales. Había momentos en que era materialmente imposible dar un paso.

Desde las primeras horas de la mañana los voladores rasgan el espacio, llevando en su alegre chisporroteo la nota simpática, el recuerdo agradable a las gentes que se desperezan. Las colgaduras hablan también de la alegría en todos los balcones.

Las calles por donde pasarán los Reyes a la Catedral están vistosamente engalanadas con multitud de banderas y gallardetes. Cerca de la estatua de Guzmán se yergue severo y majestuoso el grandioso arco de triunfo que la ciudad ha levantado para recibir a sus Reyes.

Así lo dice él mismo en la inscripción que en sus dos frentes campea: «León a sus reyes».

En el frente del Bar Azul se lee también una inscripción ofreciendo a sus majestades el festival que anoche se celebró pro Ciudad Universitaria.

En la Plaza de Santo Domingo están ya terminadas las tribunas. La que han de ocupar los Reyes, en la

acera de la casa de los señores Roldán. Frente a ella, otra en que se colocarán las Comisiones. Una y otra con mucho gusto adornadas, en especial la de los Reyes, que está coronada por un dosel de damasco rojo y en el testero el viejo pendón de León.

En toda ella se reparten preciosas guirnaldas de flores naturales, que producen en conjunto muy grata emoción estética.

A medida que se acerca el mediodía la animación en las calles va siendo cada vez mayor. En las del tránsito se prevé que no va a ser posible dar un paseo; el público, temeroso de no encontrar después donde presenciar el paso de la Regia comitiva, va colocándose ya en las aceras, eligiendo lugares estratégicos; la Guardia civil de a caballo patrulla ya a las diez por ellas, y auxiliada por la policía municipal y guardia de Seguridad vela porque ni la circulación se interrumpe ni el orden se altere.

Los somatenes andan también por las calles con sus carabinas colgadas del hombro dando una nota de ciudadano relieve. Nos acercamos a algunos, a preguntarles su lugar de su procedencia, y en las respuestas nos convencemos de que están todos los de la Provincia o al menos representaciones de todos los pueblos de ella.

— Hemos venido de Astorga, de Murias, de la Bañeza, de Villafranca, de Sahagún de... a qué seguir en esta enumeración: de todas las regiones de la comarca leonesa ha venido a ofrendar a sus Majestades su cariño y sus respetos esa nueva milicia ciudadana en la que tan fundadas esperanzas tiene puestas su insigne fundador el general Primo de Rivera.

### *El Momento de la llegada*

La carrera está cubierta en la forma que ayer dijimos; las calles centrales de nuestra ciudad invadidas por una muchedumbre inmensa que se sitúa a lo largo de la carrera, en los balcones no se ven más que racimos de cabezas y desde la Catedral al puente de San Marcos es el centro de la calle como una inmensa cinta que estuviera flotando sobre un río de cabezas humanas. Tal es el aspecto que presentan las calles contempladas a alguna distancia.

Las horas pasan; la de llegar los Monarcas se acerca; la ansiedad se pinta en todos los rostros; la policía tiene que hacer grandes esfuerzos para contener la muchedumbre, auxiliada por el somatén que cubre la carrera.

Ya vamos siendo viejos en León; nunca hemos visto tanta gente en la calle de la ciudad de los Ordoños.

A la una en punto el voltear general de campanas; los incesantes estampidos de los cohetes y el correr

del público por las calles secundarias en dirección a San Marcos anuncian que [...].

### LOS REYES DE ESPAÑA HAN HECHO SU ENTRADA EN LA CIUDAD DE LOS GUZMANES

Por la premura de tiempo no se celebró la anunciada recepción a San Marcos, haciendo inmediatamente su entrada, siguiendo el itinerario marcado, en medio de los vítores y aplausos del pueblo leonés que los recibía entusiasmado.

#### *En Santo Domingo*

Es imposible dar idea de cómo estaba la plaza de Santo Domingo a la llegada de la comitiva regia.

Los balcones de la casa de los Sres. González Roldán eran un nido de gente que se apretaba en pintorescos grupos.

Las colgaduras y trajes femeninos daban alegres notas de vistosidad al cuadro.

En los balcones del Casino había asimismo muchísimas señoras y señoritas.

Pero donde culminaba el elemento femenino era en las tribunas del lado interior de la plaza colocadas frente a la tribuna regia, que se había levantado en la delantera de los Almacenes «El Reino de León» del señor Vizoso.

La tribuna real estaba adornada con profusión de flores.

Las de enfrente lucían las flores todas de lo imponderable belleza de la mujer leonesa.

Multitud de bellísimas señoritas y distinguidas damas ocupaban dichas tribunas.

Lo más selecto de nuestra buena sociedad se encontraba allí.

Cuando llegó el auto de los Reyes, acompañados del Alcalde Sr. Roa de la Vega en su automóvil descubierta, la ovación y el entusiasmo fueron inenarrables.

Sus Majestades agradecieron satisfechísimos visiblemente aquellas muestras de efusiva bienvenida.

Nota sumamente pintoresca era la presencia en dichas tribunas de un nutrido grupo de señoritas ataviadas con nuestros bonitos trajes típicos, haciendo sonar las castañuelas.

Entre ellos había distinguidas astorganitas y paramesas que se trasladaron desde Astorga en automóviles.

Los Reyes descendieron de su auto, subiendo a la tribuna que les estaba destinada, con el ministro de Marina general, Berenguer, conde de Maceda, marqués de Bendaña, vizcondesa de Trefiñanes y señorita de Carvajal y el Gobernador civil y Alcalde.

También ocupó puesto en la tribuna como grande de España, el marqués de Quintanar.

Abajo y a la derecha de la tribuna regía se colocó el gobernador militar general Moscoso con el coronel del Regimiento de Burgos y jefes y oficiales de la guarnición.

El elemento oficial se colocó en su mayor parte ante las otras tribunas.

Ocupado el estrado por los reyes, que saludaban al pueblo, que no cesaba de ovacionarles, empezó el desfile que no pudo ser más animado.

Animación que quizá por aglomeración de elementos impidió un mayor lucimiento.

Pasaron primero antes los Reyes las banderas de los centros docentes de segunda enseñanza.

Siguen los niños de las escuelas y a continuación pasa el Regimiento de Burgos. Los Reyes saludan a la bandera del Regimiento y en el saludo el Rey nota la energía que ponen en el saludo los bizarros soldados de España.

Llamó poderosamente la atención el que las fuerzas que rindieron honores lucieran por primera vez la airosa borla decretada para el nuevo uniforme; al lado justo consignar que nuestro Regimiento ha sido el primero que ha podido ostentar, merced a las incansables gestiones del industrial de esta plaza Sr. Pallarés cerca de la casa A. del Valle, de Madrid, la que sin omitir esfuerzo, y en un plazo de 24 horas ha realizado el milagro de que pudiesen presentarse las tropas ante Sus Majestades con el citado aditamento que tanta marcialidad da a nuestros soldados.

La ovación es continua y entusiástica; las lindas maragatas que ocupan la balaustrada en la tribuna situada frente a la Regia hacen sonar sus castañuelas.

Pasan después los Somatenes de pié vitoreando con entusiasmo a los Reyes, que corresponden con saludo y cariñoso sonreír. La expectación del público está fija en sorprender el efecto que causará a SS. MM. el desfile de los somatenes montados que, como es sabido, son únicos en España los de nuestra provincia.

Aunque no pudimos oírlo creímos notar que S. M. el Rey advertía a la Reina de la presencia de los somatenes montados cuando estos llegaban a la plaza de Santo Domingo. En el rostro del Rey se dibujó durante todo el desfile una sonrisa de complacencia que fué la mejor felicitación a este grupo de buenos ciudadanos.

La mejor impresión de simpatía se reflejó en el semblante del Rey cuando pasó el primer grupo de somatenistas «bello sexo» que escoltaba las banderas.

Bellas muchachas, gentiles amazonas y buenas ciudadanas que serán un día las madres de la generación que llevará a España al glorioso porvenir que le espera en un mañana inmediato. ¡Vigorosas mujeres de la gloriosa raza hispana!

El atronador clamor de las ovaciones espanta el caballo de una joven y bella amazona; cae de la silla; se agarra a las cinchas; el público grita aconsejando cogerla, pero ella, mujer leonesa, mujer hispana, domina al bruto y gana de nuevo la silla. Los Reyes y el pueblo aplauden con entusiasmo.

#### PARTE DEL TEXTO DE LA PÁGINA 4 DE *EL DIARIO DE LEÓN* DE FECHA 1-10-1927 DEDICADO A LA VISITA A ASTORGA

[...]

##### *En Astorga*

El Ayuntamiento astorgano obsequió a los Reyes con las clásicas mantecadas.

A la Reina le gustaron extraordinariamente los exquisitos *frutos* de la industria maragata y comió con excelente apetito tres mantecadas.

Al salir de Astorga notó que había olvidado la bonita caja de mantecadas que le regaló el pueblo y dijo «Lo siento por mis hijos».

Pero no les faltarán a los príncipes las sabrosas mantecadas porque además de enviárselas el Ayuntamiento el industrial don Valeriano Fernández entregó unas cajas al salir de la población.

En el Ayuntamiento cambió la Reina el abrigo de piel de chinchilla por otro de la misma tela que el vestido, de color *beige* claro, con aplicaciones de dicha piel y sombrero blanco de casco, con el que hizo su entrada en León.

Muchísimos automóviles de la ciudad hermana formaron lucida escolta del coche real, en vistosas caravanas, en la que venían todas las señoritas que recibieron a la Reina con trajes típicos que se colocaron en Santo Domingo y otras en la Cámara de Comercio.

##### *Los periodistas leoneses*

En dos autos fueron a Astorga a hacer información, los periodistas de la capital Sres. Caballero (F.), Morán, Espinosa, Martín, Gil y Hernández con los fotógrafos señores Fernández y Gracia.

Al verlos en la estación junto con los astorganos el Monarca se acercó a saludarles.

Vinieron con la caravana y satisfechos de las atenciones recibidas por sus cultos compañeros de Astorga, alcalde y secretario de aquel Ayuntamiento y coronel y oficialidad de Órdenes Militares, especialmente del comandante leonés señor S. Morales.

[...]